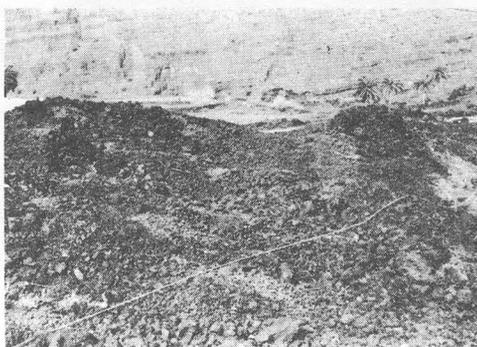


Malpaís de Arriba, una gran necrópolis aborigen en el valle de Agaete (Gran Canaria)

Las denuncias y peticiones populares que se han planteado últimamente en Gran Canaria para protección y conservación del poblado aborigen de Tufia han puesto nuevamente sobre el tapete el denigrante problema de la situación y futuro de nuestro importante patrimonio arqueológico. Nuestra revista se ha ocupado del tema en varias ocasiones, en una de las cuales se hizo precisamente una descripción del monumento de Tufia y se postuló por algo tan elemental como su preservación y su defensa frente a las construcciones clandestinas que se han emplazado en aquel lugar. Evidentemente, no tenemos que subrayar que nuestros planteamientos siempre han estado a favor de esa lógica tendencia defensora de la conservación de nues-

tros monumentos prehistóricos y de nuestros monumentos históricos. En esta oportunidad, dentro de nuestro afán de divulgar un mejor conocimiento de nuestro patrimonio arqueológico y de contribuir a una más completa y



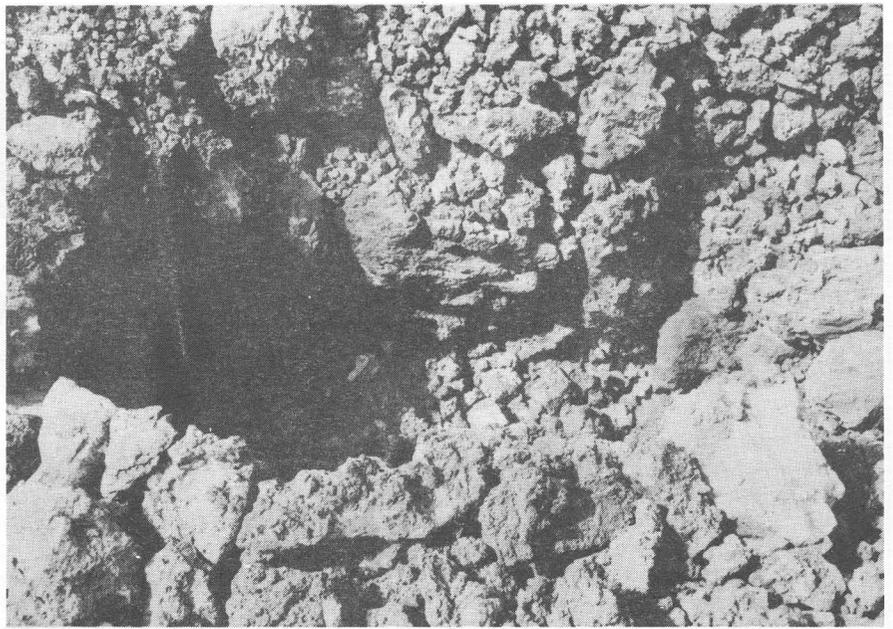
generalizada mentalización sobre el mencionado problema, nos ocuparemos del yacimiento de Malpaís de Arriba, situado en el valle de Agaete (Gran Canaria), un gran cementerio aborigen que es monumento histórico—artístico.

El yacimiento se emplaza en una corriente lávica del valle, a lo largo de seis montículos formados por la propia corriente. Comprende varios agrupamientos de túmulos funerarios contruidos con piedras volcánicas grandes y pequeñas. Actualmente hay allí unos doscientos túmulos, pero originalmente la necrópolis era de más grandes proporciones.

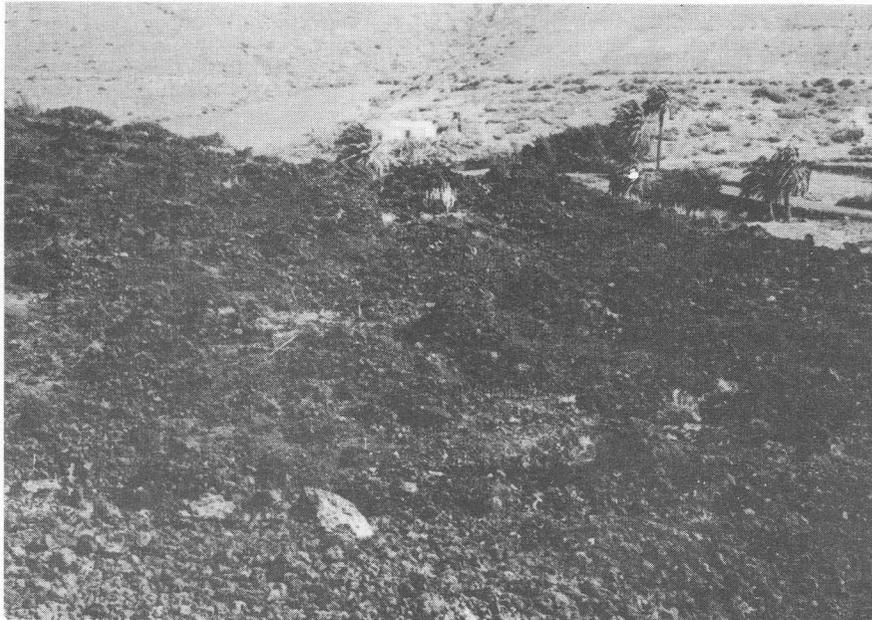
Las dimensiones de los túmulos varían desde las mínimas para cubrir un cuerpo hasta los que tienen cinco metros de diámetro. Su altura máxima al-

canza 1.70 metros. Su forma es variada: los más perfectos son cilíndricos con una pequeña torreta superpuesta, pero los hay también de forma tronco-cónica, cónica, cilíndrica sin torreta y de casquete esférico. En cuanto a su planta, las hay perfectamente circulares y las hay de tendencia elíptica. Como la mayor parte de los túmulos están saqueados se observa claramente que todos poseen cistas o nichos de piedra, es decir que son auténticos enterramientos. En varios túmulos se observó alguna piedra de color rojizo como las que, según refiere Grau Bassas, coronaban los túmulos de otras zonas de Gran Canaria. Por otro lado, se han apreciado restos de muros lineales de delimitación de procedencia aborigen.

A lo largo de los años la necrópolis ha sufrido saqueos y atentados de todo género. En 1956 Sebastián Jiménez Sánchez contabilizó allí trescientos túmulos. Hoy se cuenta una tercera parte menos. Por ejemplo, cuando se construyó un campo de fútbol próximo se des-



La mayoría de los túmulos han sido saqueados a lo largo de los años



truyeron túmulos. En las inmediaciones del yacimiento hay un basurero de chatarra y, asimismo, sobre los maipeses de aquél se acostumbra arrojar cabras muertas. Se sabe que hay colecciones particulares clandestinas de esqueletos extraídos de esta necrópolis. Los terrenos sobre los que se asienta el yacimiento del Malpaís de Arriba, monumento histórico-artístico nacional, son de propiedad privada. El propietario sólo autoriza la visita del monumento un día a la semana: el lunes, de 7 a 12 y de 14 a 17 horas.

Procedentes de Malpaís de Arriba hay cuatro cráneos en las salas de Antropología del Museo Canario: los señalados con los números 15, 195, 226 y 909 de la Sala Verneau, que fueron donados por don Juan de Armas. En la actualidad sólo se han encontrado en el yacimiento fragmentos de restos óseos y algún fragmento de cerámica. Los despojos sucesivos han borrado buena parte de las importantes huellas de la prehistoria canaria que encerraba esta incomparable necrópolis aborigen formada a lo largo de muchas generaciones de antiguos canarios. Hoy el monumento permanece abandonado y sin protección, como otros muchos que luchando contra el despojo, la desidia y la indiferencia han llegado hasta el presente. Bien sabemos que el de Tufia no es el único ejemplo vergonzoso para nuestra comunidad. Hay muchos Tufias en Gran Canaria, la isla de mayor riqueza arqueológica del Archipiélago, que demandan una toma de posición y una respuesta adecuadas a su situación.

(Documentación y fotos de la Comisión de Arqueología de El Museo Canario, Las Palmas de Gran Canaria)